

MSS 3 89
579/1264
C. 1

Domingo 27 de Febrero de 1916

Nueva Compañía de Vapores

Chile que fué en tiempos de la Colonia, el astillero de la América del Sur, ha visto desaparecer, poco a poco, una industria para la cual estaba destinado por la calidad de sus maderas, la constitución del litoral y la misma tradición en esta clase de trabajos.

La introducción del acero y el vapor en la construcción de las naves, desanimó a los fabricantes chilenos, que no se resignaron a mantener sus tipos anticuados, o no tuvieron bastante espíritu de empresa para incorporarse lentamente al movimiento que se acaba de iniciar en la fabricación de unidades navales, perdiendo así la experiencia y el esfuerzo ganado en largos años de trabajo en esa industria.

La situación expectable que alcanzó a tener un tiempo nuestra marina nacional, entre las de otras naciones, ha descendido a un límite irrisorio, y, la guerra europea nos ha hecho palpar en forma harto dolorosa, los resultados de esta decadencia.

La falta de energía para sobreponerse a la situación creada; el interés desordenado de lucro, que ha sacrificado a las ventajas inmediatas el negocio del porvenir; la falta de patriotismo y el olvido de los esfuerzos realizados por el Gobierno para proteger e incrementar nuestra marina mercante, han llevado a los armadores nacionales a no conservar siquiera los escasos elementos con que contaba el país para sus relaciones comerciales, y ha sido preciso una ley que tienda a impedir el completo desbande de nuestra flota de comercio.

Por fortuna, el exceso del mal, ha traído el remedio. Así parece indicarlo, por lo menos, la publicación hecha hace dos días en este diario, que da cuenta de haberse iniciado hace dos días en la Constitución una sociedad destinada a la fabricación de transportes. Proyectando para la construcción de esas naves, el uso de las mejores maderas nacionales, un grupo de hombres respetables y progresistas, han echado las bases de esa sociedad, cuyo capital será de un millón de pesos, nominal, y se destinará a la fabricación de cuatro vapores de 250 toneladas de registro neto, que servirán para dar salida a la cuantiosa producción de esa zona.

El alza enorme de los fletes, que ha llegado al extremo de sacar en un año de trabajo el costo anterior de las pequeñas naves, o sea el ciento por ciento de las utilidades; la respetabilidad de las personas empeñadas en la empresa, y el deseo vehemente de volver por los antiguos fueros, y llegar a construir una marina nacional de comercio, hacen cifrar las más halagadoras esperanzas en el éxito de la nueva sociedad.

Ojalá el tiempo confirme estas expectativas, y el ejemplo dado por los organizadores de esta patriótica empresa, encuentre imitadores en el resto del país.

P.
